SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 24 DE MAYO DE 2009
Turismo 12

# BOSQUES AL ROJO VIVO

**En la Patagonia, un viaje por los espectaculares paisajes que enciende el otoño**




El pueblo de La Bouille, en las afueras de Rouen. Allí nació Hector Malot, autor de *Sin familia*.


Villequier, donde se recuerda la vida y la obra de Victor Hugo.

**POR GRACIELA CUTULI**

**FRANCIA** *Kilómetros y letras*

# Una ruta muy literaria

**La ruta que recorre las regiones de Ile de France y Alta Normandía, al norte de París, une las casas de célebres escritores, de Pierre Corneille y René de Chateaubriand a Stéphane Mallarmé, Alexandre Dumas, Emile Zola y Gustave Flaubert.**

En ese “hexágono” que es Francia, como cartesianamente los franceses definen la silueta de su país, el lado que se asoma a la costa noroeste está atravesado por una línea muy particular, invisible en los mapas pero presente en los recuerdos literarios de generaciones de lectores en todo el mundo. Esa línea lleva, casa por casa, tras las huellas de escritores que hicieron historia en la literatura francesa y hoy se convierten en el hilo conductor para conocer dos de las más bellas regiones de Francia, al norte de París: Ile de France y la Alta Normandía. Epocas y nombres se mezclan, como en los estantes de la biblioteca, y de Alexandre Dumas se puede pasar a Pierre Corneille, o de Louis Aragon a Emile Zola, siguiendo las indicaciones que traza sobre el mapa esta ruta histórica y literaria.

**PAISAJES SIMBOLICOS, PAISAJES ROMANTICOS** Esteticismo exacerbado, glorificación del lenguaje y un oscuro simbolismo son las puertas de entrada a la poesía de Stéphane Mallarmé, “poeta maldito” de la segunda mitad del siglo XIX, cuya casa de Vulaines sur Seine –al sudeste de París– fue abierta al público hace casi veinte años. En esta morada pequeña y sencilla, Mallarmé vivió a partir de 1874, y con más continuidad a partir de 1891. Su biblioteca en inglés, fotografías y objetos personales se conservan en su habitación, donde el mejor recuerdo es la inspiradora vista sobre el Sena que el poeta tanto apreciaba. En el jardín de la casa, entretanto, esperaba la canoa a vela que había hecho construir en Honfleur, para sus paseos sin rumbo sobre las aguas del río. Ese mismo jardín fue “reconstruido”, con sus variadas rosas, sobre la base de sus cartas y de las huellas aún trazadas en la tierra. En el comedor, la “mesa de los martes literarios” donde se reunían algunos de los grandes escritores de su tiempo evoca las veladas que frecuentaban Rilke, Verlaine, Yeats y Valéry, y el péndulo de su poema en prosa “Frisson d’hiver”.

La ruta literaria sigue luego en la Vallée-aux-Loups (literalmente, el Valle de los Lobos) los recuerdos de René de Chateaubriand, aristócrata –posición difícil si la había en tiempos de la Revolución Francesa– y fundador del Romanticismo. El escritor fue dueño de esta casa de Châtenay-Malabry, rodeada de parque, entre 1807 y 1818, los años en que escribió sus crónicas de viajes *Itinerario de París a Jerusalén* y en que fue elegido miembro de la Academia Francesa. La hermosa mansión de las afueras de París se conserva tal como era, amueblada y decorada al gusto de comienzos del siglo XIX, y desde su apertura, a fines de los años ’80, permite recrear el universo intelectual y artístico de aquellos tiempos en que comenzaba a florecer el romanticismo. Aquí funciona también un centro de investigación y una residencia para escritores, además de un espléndido parque con especies únicas, que refleja los numerosos viajes de Chateaubriand y en verano se convierte en el escenario soñado de conciertos y veladas literarias.

**ES LA HISTORIA DE UN AMOR** “No hay ningún amor feliz”, escribió Louis Aragon, y sin embargo el suyo por Elsa Triolet fue la llama de su poesía y la inspiración de algunos de los más hermosos versos escritos en francés. En 1951, el poeta regaló a su esposa, nacida en Rusia, “un pedacito de tierra de Francia”, el Moulin de Villeneuve, construido cerca de Chartres en el siglo XIII. Todo está como era entonces, como si Aragon y Elsa acabaran de salir por un momento de la casa, dejando abiertas la cocina, sus escritorios, el dormitorio, con sus muebles, fotografías, iconos y cuadros, entre recuerdos de amigos pintores y poetas. Todo fue legado, por voluntad de ambos, a la nación francesa, “cualquiera sea su forma de gobierno”, para ser abierta al público después de su muerte. También se conserva la biblioteca, que se abre a pedido a los investigadores. La casa museo tiene asimismo un espacio cultural donde se organizan exposiciones, y un parque bellísimo matizado de arroyos, praderas y flores, donde las plantas y árboles nacen y se entrelazan espontáneamente. Aquí están sepultados, y recordados con una piedra blanca, como escribió el propio Aragon: “Mira amigo mío nuestro gran lecho de piedra / donde iré reposar un día maravilloso / junto a ella. Un lecho profundo, donde ser dos / será dulce como antes y vendrá la luz / a leer con su dedo de fuego las palabras proféticas”...

**MONTECRISTO PARA ALEXANDRE DUMAS** *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo* ya habían consolidado la fortuna de Alexandre Dumas cuando el novelista decidió, en 1844, hacerse construir una casa sobre la colina de Montferrands, en Port Marly, al oeste de París. Pero más que una casa, desbordante como la imaginación del propio Dumas, lo que se levantó fue un castillo al estilo renacentista, en medio de un parque inglés. Fue su “reducción del paraíso terrenal”, y también el lugar donde fijó su gabinete de trabajo, en un pequeño pabellón neogótico rodeado de agua que solía llamar “el Castillo de If”, evocando la prisión del conde de Monte-Cristo frente a Marsella. El imaginario de Alexandre Dumas, sus personajes y sus temas están presentes desde las fachadas enteramente esculpidas hasta en su divisa personal: “J’aime qui m’aime” (amo a quien me ama). En el primer piso del castillo, un auténtico salón morisco decorado con arabescos de estuco sorprende por su sabor de tierras exóticas, con ventanas al parque donde la vegetación se enlaza en un sinfín de fuentes y cascadas, y la brisa parecer traer el eco de las suntuosas fiestas y la legendaria hospitalidad del escritor. El sueño, sin embargo, duró poco: acosado por las deudas, el castillo terminó vendido y su antiguo dueño exiliado en Bélgica. Con el tiempo, pasó de mano en mano y fue deteriorándose, hasta que finalmente fue salvado y abierto a los visitantes, que pueden recorrer sus salones para descubrir, como si hoy fuera exactamente ayer, el universo de Dumas y sus fantásticas aventuras.

**ZOLA, MAETERLINCK, MICHELET** Las orillas del Sena también fueron inspiradoras para el maestro naturalista Emile Zola, que en su casa de Médan –soñada como un “refugio campestre” donde vivió 24 años– escribió lo esencial de su obra, incluyendo la serie de *Les Rougon-Macquart*, con *Nana* y *Germinal*.

**DATOS UTILES**

■ Ruta Histórica de Casas de Escritores: la ruta abarca once casas donde vivieron doce escritores, y forma parte de la Federación Nacional de Rutas Históricas. Más datos en www.routes-historiques.com

Maison
25 de Mayo
MAR DEL PLATA
$125 P/PERS BASE DOBLE
$72 50 P/PERS BASE CUADRUPLE
Belgrano 2143
Mar del Plata - Buenos Aires - Argentina
Tel/fax - 0223-4919974 / 75
info@aparthotelmaison.com.ar
www.aparthotelmaison.com.ar
WiFi


El castillo de Miromesnil, donde nació Guy de Maupassant.

Aquí plantó la avenida de tilos y creó una huerta, una granja, invernaderos, a medida que también el "refugio" se convertía en una mansión, continuamente visitada por Cézanne, Goncourt, Pissarro, Manet y naturalmente su editor, Georges Charpentier, para quien hizo levantar un pabellón especial. Sin embargo, la casa-museo de Zola cobra ahora una nueva dimensión: para esta primavera boreal se prevé la apertura del Museo Dreyfus, un memorial sobre el célebre caso que sacudió la Francia de principios de siglo, y en el que Zola participó activamente con su célebre carta "Yo acuso".

A diferencia de la casa de Emile Zola, que a su muerte fue donada a la Asistencia Pública y está a cargo de la Asociación que lleva el nombre del escritor, el castillo de Médan donde vivió Maurice Maeterlinck –un antiguo pabellón de caza del siglo XV, levantado sobre bases del siglo IX– está en manos privadas. Sin embargo, es posible visitar todos los días la imponente residencia, que ya en tiempos renacentistas era frecuentada por Ronsard y los poetas de la Pléiade. Aquí Maeterlinck escribió *La vida de las termitas*, e hizo representar *El pájaro azul*: un destino poético destinado a cambiar en 1966, cuando el castillo –abandonado después de la guerra– se convirtió en el lugar de impresión del diario *Combat*, aquel que habían fundado clandestinamente los miembros de la Resistencia en 1944, entre ellos Albert Camus. *Combat* dejó de publicarse en 1974, y en 1977 el castillo de Maeterlinck fue vendido y largamente restaurado por sus dueños actuales.

**ROUEN, TIERRA DE ESCRITORES** Cerca de Rouen, los aires literarios parecen soplar cada vez más fuerte. En la Petite Couronne, a unos ocho kilómetros de la ciudad donde murió Juana de Arco, se encuentra la Maison des Champs, una granja normanda de fines del siglo XVI que Corneille heredó de su padre. Todo aquí –los muebles, la huerta, el horno de pan– parece revivir la atmósfera burguesa de la campiña francesa de la época, mientras el recuerdo del célebre dramaturgo se mantiene vivo en su escritorio de trabajo y su biblioteca. Su casa natal en el centro de la ciudad de Rouen, una de las que forman el núcleo histórico (a pasos de la hoguera de la desdichada Juana), también fue convertida en museo, y es el escenario de diversas actividades culturales.

Pero si media Rouen está dedicada a Corneille –calles, monumentos, liceos–, la otra mitad está dedicada a Gustave Flaubert. El autor de *Madame Bovary* –más que autor, aseguró ser él mismo su personaje– nació en la "ciudad de los cien campanarios" en 1821, y en su casa de Croisset, en la periferia de Rouen, escribió toda su obra: la de Emma Bovary, desde luego, que en Rouen tiene escenas inolvidables, pero también *La educación sentimental*, *Salammbô*, *La tentación de San Antonio*, *Bouvard et Pécuchet*. En Croisset, Flaubert recibía a sus amigos y escritores conocidos, de Maupassant al ruso Turguéniev... La casa principal fue demolida después de su muerte, en 1880, pero se conservó un pabellón construido al borde del agua que evoca hoy su presencia y su obra.

**VICTOR HUGO Y MAUPASSANT** Después de varios días de recorrido, la ruta literaria está llegando a su fin. Pero aún queda la Maison Vacquerie de Villequier, construida por el armador de Le Havre Charles I. Vacquerie, con una serie de colecciones que evocan la trágica muerte de Leopoldine Hugo, hija de Victor Hugo, y su marido Charles Vacquerie, ahogados pocos meses después de su casamiento durante un paseo por el Sena. Cuadros, esculturas y grabados, además de libros, cartas y muebles, recuerdan la figura del escritor y el triste episodio, que dejó una huella indeleble en su carácter y en su obra. También en los estudiantes franceses, que solían tener en sus programas de estudio los tristes versos de Hugo dedicados a su hija: "Mañana al alba, a la hora en que se blanquea la campiña, / partiré. ¿Ves?, sé que me esperas. / Iré por el bosque, iré por la montaña. / No puedo permanecer lejos de ti más tiempo...".

Siempre sobre la costa normanda, este recorrido literario puede concluir en el Castillo de Miromesnil, un imponente edificio de Tourville sur Arques donde se dan cita con todo eclecticismo el estilo Luis XIII monumental, las fachadas clásicas de la época de Enrique IV y las alas "nuevas" decimonónicas. En los salones del castillo se guardan no pocos recuerdos de la historia de Francia: en particular, para la historia literaria, aquí nació el 5 de agosto de 1850 Guy de Maupassant, que con el tiempo se convertiría en "hijo espiritual" de Flaubert y uno de los grandes escritores de su generación. El castillo tiene, además, un encanto adicional, ya que ofrece habitaciones donde alojarse, "chambres d'hôtes" (cuartos de huéspedes) que permiten vivir desde adentro la belleza de sus jardines y la riqueza de su historia.

# Noticiero

## Vuelos en Neuquén

Una empresa aérea regional pondrá en marcha a partir de junio nuevos vuelos desde la ciudad de Neuquén al interior provincial y luego lo hará a poblaciones de Río Negro, Chubut, Mendoza y Chile, anunció el Gobierno. El secretario de Relaciones Institucionales y Coordinación del gobierno de Neuquén, Guillermo Pellini, informó que la empresa American Jet habilitará el 2 de junio próximo vuelos a San Martín de los Andes, Loncopue y Chos Malal. En una segunda etapa los vuelos llegarán a San Carlos de Bariloche, en Río Negro, Comodoro Rivadavia, en Chubut, Mendoza y a Temuco en Chile. A partir del 2 de junio próximo el aeropuerto de Chapelco, en San Martín de los Andes, tendrá cinco vuelos semanales en tanto que a Loncopue y Chos Malal irá dos veces por semana.

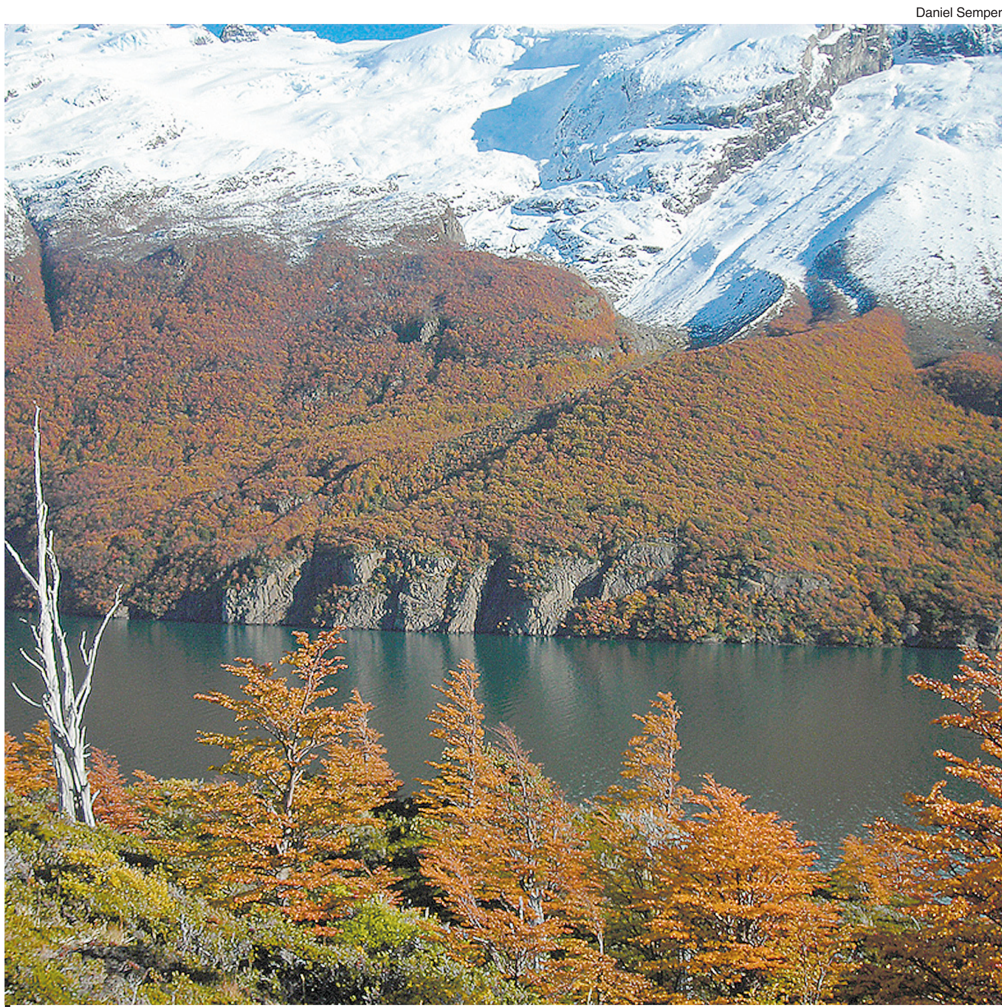
## Concurso vitivinícola

Bodegas que proveen alojamiento y restaurantes o empresas de servicios podrán participar por quinto año consecutivo del concurso "Best of Turismo Vitivinícola 2010" lanzado por la Secretaría de Turismo mendocina. Están habilitadas para participar todas las bodegas de Mendoza abiertas al turismo y empresas relacionadas con el turismo vitivinícola como agencias de viajes, alojamiento y restaurantes. Los postulantes competirán en siete categorías y los ganadores lo harán luego con los premiados en las restantes siete capitales internacionales del vino (Great Wine Capital). La recepción de propuestas se realizará del 13 de julio al 14 de agosto del 2009 y las bases del concurso pueden solicitarse en el sitio www.turismo.mendoza.gov.ar


Viajamos con: GRUPO PLAZA
Vayas donde vayas
tenemos las mejores opciones turísticas para vos
Consultá por pagos hasta en 10 cuotas SIN INTERÉS con tu tarjeta de crédito
Bariloche Mendoza Iguazú Córdoba Costa Atlántica
y muchos destinos más

VENTA TELEFÓNICA
0800 555 7529
ventas@pasajesexpress.com
www.pasajesexpress.com
LOCAL RETIRO Hall Estación Retiro, Línea Mitre. STAND ONCE Hall Estación Once, Línea Sarmiento.
pasajes express.com EVT Leg.13658
VIAJES Y TURISMO

Daniel Semper


La naturaleza de El Chaltén en su máximo esplendor, en las cercanías del Lago del Desierto.

Daniel Torres


Las ramas enrojecidas enmarcan una perspectiva del espectacular Glaciar Perito Moreno.

Sambueza


Un sueño de arcoiris, álamos y araucarias en los alrededores de Aluminé.

Leo Beccari


Las antiguas y originales araucarias son las protagonistas del paisaje de Caviahue.

Andrés Camacho


El Cordón Martial en otoño: la base roja por las lengas y el pico blanco de nieve.

**PATAGONIA** *En temporada de otoño*

# Al rojo vivo

**Para muchas personas la mejor época para viajar a la Patagonia es el otoño, cuando los bosques de lengas y ñires se tiñen de rojo y amarillo. De Tierra del Fuego a Neuquén, una gama de opciones para visitar y encandilarse con la encendida belleza del sur argentino.**

**POR JULIAN VARSAVSKY**

En la Patagonia, universo multifacético por derecho propio, los paisajes cambian radicalmente en cada estación aunque la época más vistosa es sin duda el otoño.

En la colorida temporada previa al invierno, las laderas de las montañas se encienden con los rojos y amarillos furiosos que irradian los bosques de lenga y ñire cuando se van secando sus hojas. Y la luz del sol es más oblicua de lo normal, dándole un tono muy particular a los paisajes, como si se estuviera en un permanente amanecer.

No sólo para los fotógrafos, el otoño es la temporada ideal para viajar a la región. Pero es cuestión de gustos, claro, y lo que está fuera de discusión es que en la Patagonia cada estación implica un viaje nuevo, totalmente distinto al anterior.

**TIERRA DEL FUEGO** Hay quienes regresan año tras año a la Patagonia, no en plan de viaje estático y repetitivo como quien veranea en Mar del Plata, sino siguiendo siempre una ruta diferente o incluso recorriendo la misma ruta pero en otra estación. Y Tierra del Fuego es acaso el paradigma de cómo un paisaje en la Patagonia puede cambiar de un extremo al otro, desde el blanco más unánime que lo cubre todo hasta el rojo furibundo de las lengas que tiñe las laderas de los cerros.

Unos de los lugares para disfrutar de esos paisajes es el Parque Nacional Tierra del Fuego, donde saliéndose apenas del circuito más simple uno puede caminar a gusto entre densos bosques de lengas y ñires sin nadie a la vista que altere la calma absoluta del lugar. Sin embargo, lo recomendable es salir a "buscar el paisaje" por otros circuitos de los alrededores de Ushuaia donde todavía hay menos gente y los panoramas son en verdad más exuberantes. Una de esas alternativas es hacer una excursión en camioneta 4x4 hasta el lago Fagnano, el más grande de la isla.

El lago Fagnano tiene 110 kilómetros de largo y está en medio de un anfiteatro de montañas, inmensas moles cordilleranas con la base encendida de rojo fuego, una parte intermedia de piedra negra al desnudo —donde se ha derretido el hielo en el verano—, y en lo alto una cumbre nevada que corona el contraste de colores más hermoso que puede ofrecer del Patagonia.

**EL CALAFATE Y EL CHALTEN** El eje que conforman las localidades de El Chaltén y El Calafate –separadas entre sí por 225 kilómetros de asfalto– también alcanza su máximo esplendor de colores en la temporada otoñal, cuando al brillo blanquecino de los glaciares y el rojo y amarillo de los árboles se pueden combinar en el cuadro de una misma foto. El contraste mayor se ve directamente desde la pasarelas del glaciar Perito Moreno. Pero es al acercarse a la cordillera de los Andes en El Chaltén cuando uno se topa con la explosión de colores más intensa de esta provincia. Desde casi cualquier punto del pueblo se observa el severo perfil del Fitz Roy (3448 metros) con su filoso pico de granito apuntando hacia el cielo.

El Chaltén fue declarado "Capital Nacional del Trekking" por la variedad de caminatas de todas las complejidades que se pueden hacer desde allí, incluso en otoño. Claro que con bastante más frío que en verano y por lo general no completos sino hasta los miradores de la Laguna Capri, el del Cerro Torre, el de los Cóndores y la Cascada Chorrillo del Salto. En vehículo, es imperdible la excursión a la Laguna del Desierto. Para hacer caminatas más largas como, por ejemplo, hasta la Laguna de los Tres, hay que pedir autorización a los guardaparques ya que los senderos pueden tener mucha nieve. Hay que tener en cuenta, asimismo, que lo recomendable en otoño es recorrer con un guía los senderos que en verano son autoguiados, ya que el clima cambia muy rápido y no es imposible perderse.

**NEUQUEN AL ROJO VIVO** En la parte cordillerana de la provincia de Neuquén, las laderas de la montaña también están cubiertas por lengas y ñires. Se las puede ver en lugares clásicos como San Martín de los Andes, Villa la Angostura y el Camino de los Siete Lagos, o ir en busca de paisajes más desolados donde sobresalen las milenarias araucarias rodeadas por bosques al rojo vivo en Aluminé, Villa Pehuenia y Caviahue.

En Aluminé se respira una tranquilidad pueblerina que ya no se encuentra en otros lugares de la región. Pese a que la actividad económica principal no es el turismo sino la ganadería y la explotación forestal, el turista encontrará aquí cabañas y hosterías confortables sin los precios a veces exorbitantes de la Patagonia más tradicional.

Hacia la zona de la vecina localidad de Villa Pehuenia, se suman al paisaje enrojecido las desgarbadas araucarias, árboles que ya existían en la época de los dinosaurios. Y Caviahue es otro de los pueblitos neuquinos en los faldeos de la cordillera de los Andes, con 650 habitantes que transitan por calles de tierra y viven algo alejados de todo, pero con un paisaje de ensueño que no cambiarían por nada. El rasgo sobresaliente de estos paisajes es también el de las araucarias, rodeadas de otras especies que enrojecen en otoño. Desde Caviahue, se hacen espectaculares excursiones en 4x4 al borde del cráter del volcán Copahue, que se pueden combinar con la visita a las famosas termas de aguas sulfurosas de Copahue, consideradas unas de las mejores de Sudamérica.

**OTOÑO EN CHUBUT** En el noroeste de la provincia Chubut, entre los parques nacionales Lago Puelo y Los Alerces, el otoño tiene su propio perfil. Especialmente en la localidad de Cholila –famosa por haber albergado a Butch Cassidy y Kid Sundance– un lugar de transición entre la estepa y los bosques andinos donde la estepa no termina de ser estepa pero mucho menos es un bosque frondoso de la cordillera de los Andes. De esta cadena montañosa se prolongan en Cholila las últimas estribaciones orientales que dan paso a una planicie donde se levantan hileras de álamos que en otoño brillan como llamaradas a cielo abierto. Si bien aquí reina la soledad de los grandes espacios vacíos de la estepa, el paisaje no es monótono; lo animan los álamos, las montañas hacia el oeste y el brillo de los ríos y los espejos de agua.

Por lo general los viajeros llegan a Cholila desde el norte, al final de la recorrida por los pueblos de la Comarca Andina del Paralelo 42: El Bolsón, Lago Puelo, El Hoyo y Epuyén. Y en menor medida llegan desde el sur luego de visitar Esquel y el Parque Nacional Los Alerces.

Por su ubicación entre los parques nacionales Lago Puelo y Los Alerces, Cholila se puede utilizar como base de alojamiento para visitar ambos parques y la localidad de El Maitén, desde la cual se toma la famosa Trochita, el antiguo tren del Expreso Patagónico.

Muy cerca de Cholila está la localidad de Lago Rivadavia –frente al lago del mismo nombre–, donde hay unos pocos complejos de cabañas y lodges de pesca. Y desde allí también se puede visitar –a 6 km. por la Ruta provincial 71– el sector norte del Parque Nacional Los Alcerces, donde está el alerzal milenario y el increíble mirador del Lago Verde. Allí la paleta de colores naturales combina diversos tintes de rojo, amarillo, verde, el azul del cielo y el blanco de la nieve; es decir, la Patagonia en su máximo esplendor.

Julián Varsavsky


Un catango tirado por bueyes en el camino flanqueado por álamos, en los alrededores de Cholila.

**BARILOCHE ESCARLATA** Una excursión de medio día en camioneta 4x4 al Cerro López, 35 kilómetros al noroeste de la ciudad, es una muy buena opción para disfrutar del paisaje otoñal. En el camino se cruzan bosques de altísimos coihues que esconden el curso serpenteante de algunos arroyos que bajan de la montaña formando grandes cascadas. El paseo termina con una visita a Colonia Suiza, una localidad de inmigrantes suizo-franceses donde se toma chocolate caliente y se comen tartas caseras hechas con recetas centroeuropeas.

TRIBECA
HOTELES
www.tribecahoteles.com
TRIBECA
BUENOS AIRES APART
Bartolomé Mitre 1265 - Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: (54-11) 4372-5444
info@hoteltribeca.com.ar
VIAMONTE
BUENOS AIRES APART
Viamonte 1373 - Buenos Aires - Argentina
Tel: (54-11) 4371-9993
info@hotelviamonte.com.ar
TRIBECA
STUDIOS
Bartolomé Mitre 4284 - Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: (54-11) 6009-0303
info@hoteltribeca.com.ar
A cuatro cuadras del Hospital Italiano. Descuentos especiales a socios del Plan de Salud.

emociones fuertes
el verde, el rojo, la historia, los saltos, una exuberante inspiración.
www.misiones.gov.ar
MISIONES

Embajada de Brasil. RC&VB. Erick Pinto



Balancéandose de un lado al otro, el "bondinho" cruza raudo los Arcos de Lapa.

Embajada de Brasil. Ana Schlimovich




Los grafittis acentúan el colorido tropical en las paredes de Santa Teresa.

**RIO DE JANEIRO** *En el barrio de Santa Teresa*

# Santa bohemia carioca

POR GUIDO PIOTRKOWSKI
FOTOS: GENTILEZA EMBAJADA DE BRASIL

**Un recorrido en "bondinho", el antiguo tranvía que traquetea por las cuestas empedradas de Santa Teresa, el barrio bohemio de Río. Músicos, actores, escritores, artistas plásticos y circenses, fotógrafos, cineastas y artesanos llegan de todas partes de Brasil y del mundo y se instalan aquí, en el morro carioca donde se respira y transpira el arte.**

Las callecitas de Santa Teresa tienen ese no sé qué... La letra del tango baila el samba en este bucólico barrio de cuestas adoquinadas y antiguos caserones donde crecen frondosos jardines tropicales. Ubicado en un cerro con privilegiadas vistas de la "cidade maravilhosa", poblado de atractivos bares y estremecido por el paso de un antiguo tranvía –el viejo y querido "bondinho"–, este barrio parece ser casi perfecto para una vida bohemia a pasitos nomás del centro de Río de Janeiro, pero bien alejada del mundanal ruido y el caótico tránsito carioca.

**PRIMERA PARADA, EL BONDINHO** La mejor manera de recorrer Santa Teresa, sobre todo por primera vez, es a bordo del simpático "bondinho" –o "bondi" en su afectuoso diminutivo–, especie de patrimonio cultural y todo un símbolo del barrio. El tranvía, de un furioso amarillo Brasil y asientos de madera, tiene dos recorridos y ambos salen de la estación central en el vecino barrio de Lapa.

El paseo es toda una aventura desde el inicio mismo. No bien se pone en marcha el ruidoso motor y suena la campana de largada, el "bondi", balancéandose hacia un lado y otro, avanza a toda máquina sobre los "Arcos da Lapa", un antiguo acueducto que hoy funciona como puente para el paso del tranvía hacia el morro de Santa Teresa. El vértigo entra en juego mientras se ven pasar autos y peatones debajo de las arcadas, a varios metros sobre el asfalto. Los turistas que no están acostumbrados al peculiar trayecto viajan atónitos, agarrados a los barrotes y asientos; sus rostros pasan rápidamente de una sonrisa placentera a una sonrisa nerviosa durante los pocos minutos que dura el cruce.

El Largo dos Guimaraes, punto neurálgico y de encuentro barrial, donde hay una antigua panadería que hace de minimercado, un puesto de diarios, un par de negocios de artesanías y varios bares y restaurantes, es el sitio donde cada tranvía toma su ruta, tal como lo indica el cartelito en el frente del vagón. Un bondi sigue hasta el pintoresco Largo das Neves y el otro asciende hasta la puerta de entrada del morro Dois Irmaos, recorrido que pasa por las mejores panorámicas del lugar. Como ambas opciones resultan muy atractivas, vale la pena hacer un trayecto, a la vuelta bajarse en el Largo dos Guimaraes y esperar para tomar el siguiente hacia el otro destino.

Los "motoristas" que conducen a todo vapor por las estrechas y empedradas callejuelas hacen las veces de guía de turismo y se detienen, sobre todo cuando hay muchos visitantes, en los principales puntos de atracción. Muchos santateresinos prefieren ir de pie sobre un pequeño escalón de madera ubicado al costado del tranvía, ya que de esta manera se ahorran el pasaje, que dicho sea de paso, es muy económico. Es muy divertido ver cómo los expertos moradores abordan de un salto el bondinho mientras pasa a toda velocidad, para luego lanzarse a la calle en cualquier otro punto del recorrido donde no tenga parada. Ir a Santa Teresa y no viajar en el bondi es casi un pecado.

**ARTE, BARES Y FONDAS** Tal vez, la mejor descripción de este rincón carioca le pertenezca a "Trimano", como todos lo conocen por

En Salta, detalles y estilo que hacen la diferencia...
Alejandro I, el nuevo Hotel cinco estrellas de Salta, en el que se conjugan la calidez salteña con el más alto nivel de servicio y confort de los grandes hoteles del mundo.
Balcarce 252
(A4400EJF) Salta / Argentina
Tel.: +(54 387) 400 0000
reservas@alejandro1hotel.com.ar
www.alejandro1hotel.com.ar
ALEJANDRO I
Hotel Internacional
SALTA / Argentina

★★
GRAN HOTEL
ATLANTIC
Castelli 45 - Buenos Aires - Argentina
Tel. (011) 4951-0081 / www.hotelatlantic.com.ar



El edificio de departamentos conocido como “El Castillo” sobresale en el morro de Santa Teresa.

aquí, un dibujante argentino y viejo morador del barrio. “Santa Teresa tiene las características de las ciudades del interior en pleno centro de Río. Es otro ritmo, más lento, más pausado, más natural que en los barrios céntricos. Y es un sitio ideal para trabajar con el arte o cualquier actividad ligada al pensamiento porque ofrece la calma necesaria para eso. Hay lugares que te dan la impresión de estar en el campo”, revela este talentoso artista gráfico que lleva viviendo aquí unos treinta años, más precisamente en la zona del Largo das Neves, una pequeña plaza circular donde tiene su última parada uno de los recorridos del bondi antes de pegar la vuelta. Alrededor, hay una iglesia y un par de bares ideales para picar algo con una cerveza helada.

Al igual que Trimano, muchos otros artistas eligen “Santa” –como cariñosamente le dicen al barrio– para fijar su residencia en la ciudad. Músicos, actores, escritores, artistas plásticos y circenses, fotógrafos, cineastas y artesanos llegan de todas partes de Brasil y del mundo y se instalan aquí atraídos por ese aura mágica que rodea a Santa Teresa. Hay quienes pasan sólo una temporada, y hay quienes se quedan, como Trimano, para siempre.

Ignacio Aldunate o “Nacho”, actor “chileno-brasileño”, no sabe aún si se quedará para siempre pese a que lleva más de seis años subiendo y bajando las empinadas escalinatas y callejuelas del barrio. “No es un lugar de paso para ningún otro lado, sólo está en el barrio quien va o viene de él. Eso ayuda a que sea un sitio tranquilo, donde las personas se conocen y se saludan.” La bohemia es la forma de vida por excelencia de “Santa”: se respira y transpira arte, la gente es amigable y relajada, y por momentos pareciera que uno no está en una gran ciudad. Nacho ensaya una explicación: “Tal vez porque es inspirador, tal vez simplemente porque los artistas buscan este tipo de lugares para crear, o este tipo de estética a su alrededor. Es así como uno acaba llamando a otros. Y la vida nocturna del barrio ayuda”, confiesa.

Y vaya si ayuda. Restós, bares o “botequines”, aglutinados en el Largo dos Guimaraes, no faltan a la hora de una buena cerveza, una cachaça artesanal o una buena comida: desde una suculenta feijoada en el Bar do Mineiro –especialista en comida de Minas Gerais–, pasando por los pescados y la comida bahiana en Sobrenatural hasta un exquisito sushi en Sansushi.

Luego, todo puede ocurrir en medio de una rueda de samba, animada por músicos del lugar que sentados alrededor de una mesa interpretan un sinfín de temas del cancionero popular brasileño, en bares como el Simplesmente, el Bar do Gomes o Santa Saidera. Sana envidia da ver cómo saben tocar algún instrumento, y si no lo saben o no lo tienen, cantan e improvisan la percusión con lo que haya a mano. El ritmo se lleva a flor de piel.

Tal como dice “Maider”, artista circense oriunda del País Vasco: “Santa Teresa es intenso, interesante, inesperado. Hay lugares bohemios por naturaleza; éste es uno de ellos”.

### SANTA TERESA ABRE SUS PUERTAS

Sin dudas, el acontecimiento que más expectativa genera en los moradores es el “Santa Teresa de Portas Abertas”, un evento que se realiza hace unos quince años, durante el mes de julio. Es un fin de semana en el que todos abren las puertas de sus casas-atelier. Así, tanto vecinos como visitantes de otros puntos de la ciudad y turistas pueden curiosear, indagar y, claro está, llevarse el trabajo de alguno de los cientos de creadores que pueblan este pedazo de Río, con la satisfacción que conlleva comprar una obra directamente de mano del artista en cuestión. Trimano lo define como “un evento turístico-comercial”, en el que “existe la curiosidad que despierta en las personas la vida de los artistas”. Las calles se ven repletas hasta altas horas de la noche, los bares y restaurantes no dan abasto, los músicos y performers callejeros aprovechan para hacer su propio show, los artesanos se acomodan donde pueden y los vendedores ambulantes pululan con sus heladeras de telgopor repletas de cervezas, sándwiches y salgados (especie de empanada rellena). “Sentimos un cierto orgullo de ser parte de esto. Algunos exponen, otros aprovechan para vender, y otros lo toman como pretexto de un gran festejo para llamar a los amigos de otros barrios. Las fiestas se multiplican, y los moradores vuelven a encontrarse y sentir que tienen algo en común”, resume Nacho.

# Noticiero

## Estampillas salteñas

El ministro de Turismo y Cultura de Salta, Federico Posadas, presidió la presentación de “Obleas Postales Salta”, una nueva campaña de promoción que se instrumenta con el correo Andreani. Las estampillas tienen tres diseños diferentes y en un primer momento serán utilizadas en toda la correspondencia que se emita desde el Ministerio de Turismo y Cultura, con la intención de que poco a poco sean utilizadas por los demás organismos del Gobierno de la Provincia. Para el ministro de Turismo salteño, se trata de “una forma de marketing directo”.

## Camino Real cordobés

El gobierno cordobés planea posicionar el recorrido del Camino Real como principal atractivo del turismo cultural en la zona norte y convertirlo en emblema provincial para la celebración del Bicentenario. La traza del Camino Real incluye estancias de arquitectura colonial, construcciones jesuíticas, hospedajes, sitios históricos y postas que marcaban la ruta utilizada en la época del Virreinato para viajar hacia el Alto Perú. “La obra del Camino Real -–comentaron autoridades provinciales– es la recuperación de un camino histórico de postas de la época del Virreinato, ubicadas cada 25 kilómetros, donde se cambiaban caballos e iba la correspondencia hacia el Alto Perú”. El Camino Real se encuentra en el norte de Córdoba y se extiende hasta Santiago del Estero, donde todavía existen postas de 1780 y 1800. Por allí pasó San Martín y estuvo Belgrano, además el camino incluye el sitio donde murió Facundo Quiroga y mataron a Pancho Ramírez. Actualmente se está trabajando en la reconstrucción de caminos, señalética y empedrado, además de la arquitectura y recuperación de postas.


En 5´empiezan tus **vacaciones.**
Comprá tus pasajes en **www.buquebus.com**
**FÁCIL, RÁPIDO Y CÓMODO**




Venta telefónica 4316-6500
Venta por internet www.buquebus.com
Puerto Madero: Av. Antártida Argentina 821.
Microcentro: Av. Córdoba 867.
Recoleta: Posadas 1452.
Retiro: Terminal de Ómnibus. Loc.21

**POR MEMPO GIARDINELLI ***



"Sueño que voy por una carrera tan larga, tan larga, que se me termina enroscando en el cuello."

**RELATO DE VIAJE** *Mempo Giardinelli en Península Valdés*

# Los caminos sin fin

**Casi con el fin del siglo, el escritor y periodista Mempo Giardinelli emprendió una larga travesía por el sur del país, escenario de su libro *Final de novela en Patagonia*, original y celebrado relato de viajes que fue galardonado con el Premio Grandes Viajeros 2000. A continuación, fragmentos del capítulo "Los caminos y las vidas interminables".**

La península de Valdés, de hecho, es casi una isla, pues está unida al continente por un istmo (que lleva el nombre del paleontólogo Florentino Ameghino) que se despega unos 80 kilómetros mar adentro desde el eje costero. En algunos tramos el istmo tiene menos de mil metros de ancho, y en su punto más delgado permite ver dos golfos a la vez: si se mira hacia el norte, el Golfo San José, y si se mira hacia el sur, el Golfo Nuevo. La península, que tiene 3620 kilómetros cuadrados de superficie, resulta ser como una gigantesca mantarraya cuya cola toca apenas, tímidamente, el borde continental de la América del Sur.

A lo largo de unos 400 kilómetros de costa cambiante y templada, la península registra, en ambos golfos, las mareas con mayor diferencia de nivel que hay en el mundo. Esto es: aguas que suben en uno de los dos golfos y bajan en el otro, cada cuatro horas. Esta podría ser la más extraordinaria fuente de energía mareomotriz del mundo.

Nos detenemos a contemplar, a la vera izquierda del camino, la Isla de los Pájaros, un peñón sobre el Golfo San José que en bajamar queda unido a la costa y que está habitado por miles de cormoranes, garzas y gaviotas que allí nidifican. Luego andamos todavía unos 40 kilómetros de camino pavimentado hasta Puerto Pirámides, única población de la península y centro inevitable de todo el turismo atlántico patagónico. Es un pequeño y simpático caserío que tiene unos 300 habitantes estables (toda la península tiene sólo unas 500 personas, todas ellas dedicadas al turismo y a la atención pastoril de 150 mil ovejas y unos pocos vacunos y caballos), y es célebre por ser el puerto de donde salen todas las excursiones de avistaje de ballenas. Son centenares de ballenas francas, la variedad más antigua y la de mayor tamaño, que llegan todos los años, entre junio y diciembre, convocadas por la gran concentración de plancton y de krill que hay en estas aguas y por las temperaturas templadas. Estos formidables mamíferos, de más de treinta toneladas y que comen una tonelada de krill por día, ingresan en enormes manadas al Golfo Nuevo para brindar uno de los espectáculos más fantásticos de la Tierra.

Nos instalamos en un hotel pequeño y muy decente, y durante toda esa tarde y el siguiente día recorremos este fabuloso imán patagónico.

En este inmenso territorio en el que –se dice– existen cuarenta y dos estancias y varias pistas de aterrizaje, de hecho hay un solo camino principal que recorre toda la península y que es un círculo formado por las rutas 2, 3 y 47. En su mayor parte es lo que se llama un camino de terracería, puro pedregullo y arenas gruesas, por momentos más un sendero que una ruta. Por esas huellas, en cualquier momento uno se topa con una manada de choiques (así se llama una variedad de ñandúes enanos), o avista grupos de guanacos y de ovejas pastando en tranquila compañía. Rumian esos pastos duros con paciencia de dromedarios, como si fuesen los dueños de todo el tiempo del mundo. Y acaso lo son.

La península está entrecruzada también por hullas y senderos de tierra y ripio, muy poco transitados. Se diría que es como un desierto alto que parece sobreelevarse casi un centenar de metros sobre el nivel del mar, lo que permite que en cada punto desde el que uno se asome se tenga la sensación de estar en un balcón maravilloso, de perspectiva tan vasta como vasta puede ser la mirada. Es famosa también por sus multitudinarias pingüineras (hay colonias de distintas variedades y llegan a más de 2 millones de ejemplares) y por los 13 mil lobos y elefantes marinos que viven en sus playas. Entre pingüineras, loberías y elefanterías, esta península es un verdadero país (es bastante más grande que el Estado de Luxemburgo, por ejemplo). Y país maravilloso cuya geografía semeja una especie de gorda verruga sobre la piel del mar.

Confieso que me encantan los animales, me agradan como al que más, pero siempre guardo un respeto maníaco por su independencia y siento una especie de vergüenza cuando los observo. Me da como un ataque de discreción y no consigo evitar la sensación del intruso que se mete en la intimidad ajena. Entiendo las necesidades del turismo como industria moderna, no cuestiono la legitimidad del negocio que consiste simplemente en mostrar, y aun puedo aceptar –con muchas dudas– que ciertas formas del ahora llamado "ecoturismo" sirvan para proteger especies. Eso de organizar *tours* para ir a ver, por ejemplo, a las elefantas a punto de parir, francamente me desagrada. Se podrán obtener fotografías magníficas desde una distancia de 6 o 10 metros, pero yo me resisto a bajar en malón para asistir estúpidamente a esos partos; detesto esos grupos de invasores, decenas de personajes que harían silencio y se emocionarían ante el alumbramiento de un sobrino, pero que acá se comportan como espectadores vulgares y feroces del espectáculo de la naturaleza. Quizá me pierdo algo extraordinario, pero yo no bajo hasta la playa y me choca el entusiasmo cerril de las decenas de personas que descienden por los senderos de los acantilados para violar aquellos silencios. Yo me quedo arriba y camino al azar por esa cornisa gigantesca; me alejo de la jauría humana que toma gaseosas y fotografías como enajenados, y pienso que acaso procedo así porque a mí, como escritor y también paridor de vidas, no me gusta que se metan en lo mío cuando estoy gestando, cuando concibo.

De modo que prefiero quedarme a un costado, pensando en mis cosas, imaginando y calculando textos chúcaros, como llamo a la invención literaria que se me ofrece sobre todo cuando viajo, por la sencilla razón de que cuando viajo siempre evoco. Miro y recuerdo. Contemplo y comparo. Observo y mensuro. Y todo, aun lo aparentemente nimio, puede ser motivo escritural. (...)

En esos pensamientos estoy, pensando cómo narrar, cuando el malón humano llega. Fernando me guiña un ojo: ha sacado fotografías fantásticas y se lo ve feliz como a Fred Astaire bailando con Ginger Rogers en el Waldorf. Regresamos.

Y nos hundimos nuevamente en la monotonía de ese camino insólito, infinito, que de regreso parece más largo y más tedioso. De hecho, los caminos patagónicos son como víboras interminables, que nunca se sabe dónde comienzan ni dónde terminan. Jamás un camino patagónico acaba siquiera en el mar. Allí, en todo caso, antes de hundirse hace una curva y se convierte en un sendero que va a algún lado. Son territorios vacíos, sí, pero en los que en todo lugar ya hubo alguien –un solitario, un loco–- que anduvo antes por allí. Me impresiona esa infinitud de los caminos, como me encantan las presencias fantasmales que siempre se detectan. Me fascina completamente la locura que producen esos parajes. Sólo los muy locos pudieron ser pioneros de estas geografías; hay que estar un poco loco para vivir allí. Me digo que ha de ser por eso que los patagónicos siempre tienen, al menos para mí, inevitablemente un aire, algo así como un sello, que los hace especiales. Y ha de ser por eso que los aburridos cuerdos siempre entran y salen, siguen de largo y no se dan cuenta de nada. (...)

La composición humana de la Patagonia se compone de los *nyc* y los *vya*, es decir los "nacidos y criados" y los "venidos y asentados". Quedan algunos pocos descendientes de los primeros inmigrantes galeses de mediados del XIX, sobre todo en Chubut, y en muchos lugares perdidos de la cordillera hay familias dispersas, y aun pequeñas comunidades de inmigrantes alemanes o austríacos de casi siempre sospechado –y muchas veces justificado– origen nazi. Y como en toda la Argentina, hay descendientes que formaron el tejido social argentino en el siglo XX: se encuentran allí los mismos apellidos españoles, italianos, árabes, ingleses, alemanes o judíos que se pueden encontrar en todo el resto del país.

Por supuesto hay también comunidades mapuches a lo largo de toda la cordillera y se encuentran miembros de diversas etnias indígenas prácticamente en todos los pueblos y ciudades de la Patagonia. Casi siempre se los ve sumidos en condiciones de pobreza o abandono, encargados de las tareas peor remuneradas o dedicados directamente a la mendicación. En el mejor de los casos, en los centros turísticos, se aplican a la venta de sus artesanías. Pero todos componen, sin dudas, las clases más carenciadas, tanto en la costa como en la cordillera. No llegan al medio millón de personas, o sea, ni un cuarto de la totalidad de los habitantes de la Patagonia.

La situación en que se encuentran los indígenas patagónicos –como los de toda la Argentina, hay que confesarlo y con vergüenza– es que han sido ellos, en tanto primeros pobladores y naturales habitantes de estas tierras, los principales perjudicados por la llamada "civilización". Habiendo sido desplazados de sus tierras y sus derechos, de sus tradiciones y costumbres, barridos por completo de muchas regiones y además sobreexplotados durante décadas, no debería pretenderse, hoy, que miren con simpatía a los turistas blancos. Y, sin embargo, no son hostiles. Al contrario, en la Patagonia, doquiera uno vaya, encuentra personas de rasgos indígenas, puros o mestizos, y advierte enseguida que o rehúyen el trato con exquisita discreción o bien se ocupan de la venta de sus artesanías con dignidad, sin permitir degradantes regateos.

Regresamos al hotel y justo cuando empieza a morir el sol, y la bahía de Pirámides se tiñe de colores tornasolados, entre rojizos y violetas y toda la gama de los azules, nos vamos a caminar la última hora por la playa y los acantilados. Desde lo alto de un morro que domina la bahía y el poblado se tiene una vista magnífica, la impresión más perfecta de cómo muere un día. Evoco un verso impresionante de Giuseppe Ungaretti: "¿Cómo es posible que yo aguante tanta noche?".

Al cabo nos volvemos al hotel. Fernando ordena una cazuela de pulpos que nos sabe gloriosa y después nos retiramos a dormir. Sueño que voy por una carrera tan larga, tan larga, que se me termina enroscando en el cuello.

* *Final de novela en Patagonia*, edición del año 2000. En la Argentina será reeditado próximamente por Editorial Edhasa. Y en España por Ediciones B.